

un honor, ya que él fue maestro de mi director de tesis, el artista Qiu Zhijie (n. 1969), quien es una figura tan descolante en el arte contemporáneo chino como Joseph Beuys en Occidente; y también fue maestro de Gao Shiming (n. 1976), actualmente vicepresidente de la academia y quien en 2014 fue curador de la exposición "Time Temple" del artista Wang Jianwei (n. 1958) en el museo Guggenheim de Nueva York². Tanto Qiu como Gao citan a Zaixin como uno de sus maestros más influyentes en sus etapas formativas.

Zaixin es experto en arte asiático, autor del libro *Una historia del arte chino* (2000), texto de estudio esencial para todos los estudiantes de pregrado de la Academia China de Arte en Hangzhou. Con más de 20 ediciones publicadas es uno de los libros académicos mejor vendidos en China. Desde la década de los 90s cuando decidió radicarse en los Estados Unidos, Zaixin se convirtió en un puente cultural entre el mundo académico de ambas orillas del Pacífico; ha traducido al mandarín libros de los historiadores de arte asiático más reconocidos de Occidente como James Cahill (1926-2014), Michael Sullivan (1916-2013) y Jerome Silbergeld (n. 1944), entre otros. En los últimos años se ha concentrado en investigar el arte chino de comienzos del siglo 20, un momento histórico en que la cultura china se abre a las ideas de Occidente, en especial está escribiendo acerca del artista, historiador y epigrafista Huang Binghong (1865-1955), quien en vida nunca gozó de nombre como pintor, pero con el tiempo su obra se ha ido revaluando y hoy es considerado uno de los cinco principales pintores del siglo XX. Huang no solo contribuyó a

los estudios de la tradición cultural china, además colaboró en su difusión por Occidente.

El crédito que Zaixin haya decidido venir a Colombia le corresponde a su esposa Esther Zhang, quien al igual que Zaixin nació en la turística ciudad de Hangzhou con su encantador Lago del Oeste. Esther es una psicóloga de niños que tiene como pasatiempo aprender español. Cada verano escoge un destino en América Latina para conocer su cultura y practicar el idioma. En el año 2015 el turno fue para Colombia y Zaixin, por primera vez decidió acompañarla. En su plan de viaje, querían conocer en particular Caño Cristales y ver con sus ojos el país que vio crecer a Gabriel García Márquez.

La impresión que les dejó nuestra tierra, gente y cultura, fue tan profunda, que Zaixin decidió hacer un paréntesis de su trabajo sobre Huang Binghong y escribir sus pensamientos sobre "Macondo", y hacer realidad aquel dicho chino que dice que "uno puede pasar una semana en un lugar extraño y escribir un libro, pero si vive allí mucho tiempo llegará el día en que se dará cuenta de que no sabe nada."

Buscando a Macondo: Ensayos sobre Colombia es un libro híbrido entre crónica de viaje y análisis cultural. Está escrito desde el punto de vista de un historiador de arte de mente abierta, con un sentido universal y una curiosidad profunda en desenmarañar mitos o prejuicios alrededor de un tema, en este caso nuestro país. Digo lo anterior ya que la imagen de Colombia que hay en China es muy difusa, políticamente los países no han sido muy cercanos y apenas en los últimos años nos estamos acercando culturalmente. *Buscando a Macondo* está dividido en tres partes: paisajes, gentes e ideas. En total son diez ensayos, cuyos capítulos se titulan: 1. Caño cristales; 2. Buscando a Macondo; 3. Plaza de Bolívar; 4. Memorias del fu-

² Wang Jianwei "Time Temple", Museo Guggenheim, Nueva York, oct 31 2014 - feb 16 2015 <https://www.guggenheim.org/exhibition/wang-jianwei-time-temple>

turo; 5. Un poco de conciencia humana; 6. Historia de un taller de arte; 7. El Ingeniero; 8. El valle de los fósiles; 9. Artes plásticas; y 10. Palabra e imagen.

Zaixin cuenta que la inspiración para escribir el libro ocurrió con la visita al museo El Fósil en Villa de Leyva. Al terminar la visita guiada, Zaixin le preguntó a la carismática guía Mayra Alejandra González, “Bueno ¿y quien dirige este museo?”, a lo cual Mayra contestó “Nosotros, la gente de la comunidad”, esta respuesta lo dejó perplejo, “un museo de la gente para la gente” concluyó Zaixin, y desde su perspectiva este hecho demostraba cómo las personas en un sistema social democrático pueden hacerse cargo de la historia y definir su propio destino.

Para el público chino, que está acostumbrado a leer sus libros académicos, este libro quizás es el más personal que ha escrito Zaixin, donde comparte además sus reflexiones sobre viajes y visitas a diferentes regiones y museos del mundo. En el prefacio el autor hace evidente que él es un historiador de arte escribiendo un libro que está fuera de su especialidad, cita la obra de Michael Taussig, *I swear I saw this* (2011), para afirmar que la experiencia directa es fundamental en cualquier emprendimiento creativo y también lo pone de ejemplo como un autor extranjero con cuarenta años de experiencia estudiando a nuestro país. Sin embargo, Zaixin es un viajero curtido con 30 años recorriendo el mundo y ha caminado varias provincias de China, por otro lado, su experiencia como historiador de arte le da herramientas suficientes para entender la producción cultural de cualquier país. Zaixin dice que hay muchas personas de China que han venido a Colombia a hacer negocios, en plan turístico o de investigación, pero él tuvo la fortuna de poder conocer a personas apasionadas, como las guías de El Fósil y El Infiernito de Villa de Leyva, además de un grupo

de figuras sobresalientes del mundo académico y cultural de Colombia, que le permitieron llevarse una idea más completa del país.

En los dos primeros capítulos, “Caño Cristales” y “Buscando a Macondo”, Zaixin contesta a la pregunta cómo es este país que vio crecer a Gabriel García Márquez. En China Gabo es una figura representativa de la cultura de América Latina, pero muy pocos lo asocian con Colombia, nuestro país no ha sido el aliado “viejo amigo” político que es Cuba y tampoco tiene relaciones económicas tan fuertes como las tiene con Chile. En los 80s, Zaixin leyó en edición pirata *Cien años de soledad* y esta era la única referencia significativa con nuestro país. Así pues, el libro comienza dando una descripción de la posición geográfica y características generales del territorio, que a nivel de área lo describe tan grande como la región autónoma de Mongolia Interior de China.

El itinerario del viaje lo planeó su esposa Esther, él tan solo sabía que visitarían Bogotá y Caño Cristales. En el avión, Zaixin abrió el libro *Colombia* (2006) de la editorial Lonely Planet. Para su sorpresa, Caño Cristales ni siquiera aparecía como lugar recomendado ni señalado en el mapa. Este fue el cambio que encontró en Colombia, lugares que antes por seguridad eran inaccesibles ahora eran destino de turistas nacionales y extranjeros. Visitar parques naturales es una de las prioridades para Zaixin y Esther. En la Macarena, fuera de apreciar la naturaleza, encontró una de las pistas de su “Macondo”. Zaixin sabía que Gabo, después de leer *La metamorfosis* de Kafka, vislumbró un nuevo camino para escribir que se conectaba con el folclor caribeño de su infancia. Zaixin cuenta que en Caño Cristales, un día para resguardarse de la lluvia, habían entrado a una estancia, allí encontraron una pequeña biblioteca que le sirvió de distracción y precisamente vio un ejemplar de

la *La metamorfosis* de Kafka, y el libro mismo estaba sufriendo una transformación! Gusanos come libros construían un nuevo universo en sus hojas. Imágenes surrealistas como esta empiezan a llenar los recuerdos del trayecto de la pareja en Colombia.

Gabo decía "Macondo, más que un lugar del mundo es un estado de ánimo."³ Esta frase la cita Zaixin y resuena muy bien con la aproximación de su libro. La Plaza de Bolívar tiene un capítulo completo, allí pudo apreciar la complejidad de la realidad colombiana en un solo lugar. Ante todo, lo describe como un espacio público vivo, cosa que ya no pasa con la Plaza de Tiananmén en Beijing, donde hace tres décadas se podía hasta volar cometas, ahora esta prohibido. En la Plaza de Bolívar vio niños jugando con un balón de fútbol; un mapa de Colombia dibujado que en medio decía "PAZ"; en la fachada del capitolio había una pancarta con el lema "Reforma Sí pero no ASÍ"; en la esquina noroccidental de la plaza en la culata de un edificio había una valla con dos retratos monumentales de mujeres colombianas, que eran parte del programa de arte público "Memorias del Futuro" de Idartes. Todo esto era impensable de imaginar en la Plaza de Tiananmén, donde los faroles tienen una docena de cámaras vigilando todo, mientras que aquí se veían hasta faroles rotos. Esta imperfección material, pero riqueza humana con pluralidad de ideas, es lo que le da esperanza a la siguiente generación, la plaza parece ilustrar la idea de los fundadores de la patria: "el país siempre será para el pueblo" anota Zaixin.

A nivel cultural tiene un capítulo dedicado a su visita al Museo Nacional, la prisión convertida

en museo, impensable de encontrar en China. En el libro hay una foto que ilustra la nueva sala "Memoria y Nación", un guión museográfico con defensores y detractores. Para un visitante como Zaixin, que no tiene tanto apego a las obras, le parece una propuesta fresca y relevante. Cuando se entrevistó con la anterior curadora del museo, la maestra Beatriz González, entendió por qué hay personas en desacuerdo con el presente guión. Además, en esta entrevista comprendió acerca del valor simbólico que tiene el meteorito puesto en la mitad del museo, una señal del cielo de buen augurio para la patria naciente. Acerca del entusiasmo de Zaixin con nuestro país, Beatriz opinó: "comparado con el gobierno totalitario de China, la democracia loca de Colombia suena una mejor opción". De la colección arqueológica le llamo la atención las piezas de jade, que se asemejan a antiguas piezas del Asia, señalando un vínculo común entre nuestros antepasados.

Un retrato de Marta Traba sirve como fondo de la sección "Gentes". Para Zaixin, la figura de Marta es emblemática por dos razones: es la fundadora del Museo de Arte Moderno de Bogotá y en los 60s ayudó a darle un discurso al arte latinoamericano y ponerlo en el mapa internacional; además, porque una de las casas donde residió Marta con su familia es ahora la sede de Cooperartes, la cual Zaixin tuvo oportunidad de visitar. "Historia de un taller de arte", se titula este capítulo donde el autor da un recuento breve de esta cooperativa de artistas fundada entre otros por el maestro Santiago Cárdenas, luego se enfoca en hablar de su actual directora y profesora de la Universidad Nacional, la maestra María Morán, quien hace más de diez años tomó las riendas de esta organización, la saco del saldo en rojo y ahora es un centro creativo vital, donde artistas jóvenes esperan un cupo para poder tener un

³ Plinio Apuleyo Mendoza, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez*, Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1982, p. 111.

estudio. Zaixin escribe sobre la influencia artística que María heredó de su padre, quien tenía una fábrica de baldosines en Pasto, cuenta de su interés constante por la cultura china y sobre la exposición que tuvo en Beijing en 1991, gracias a una invitación del gobierno chino.

Sobre el arte colombiano escribe acerca de la obra y donación de Fernando Botero; de la colección de arte del Banco de la República, cuya sala de obras del "Grupo Bachué" junto con artefactos indígenas le pareció muy acertada; en su libro hay ilustraciones con pinturas de Oscar Muñoz "Inquilinato" (1976), Luis Caballero "Sin título" (1989), dice que ningún pintor chino lograría mostrar tanta pasión. La última obra que ilustra el libro es "Fracturas" (2013) de la maestra Mariana Varela, un dibujo panorámico monumental de 3 metros de alto por 26 de largo. Zaixin piensa que esta obra debería estar en una colección en China. A nivel de arquitectura resalta la obra de Rogelio Salmons, cuyo Centro Cultural Gabriel García Márquez, lo describe como un ojo cultural en el centro de la ciudad.

El último capítulo del libro Zaixin lo dedica al tema de su charla de la Universidad Nacional "Palabra e imagen: Caligrafía China en el Arte Moderno & Contemporáneo", que tiene que ver con la "escritura" Chibcha y con el libro que está escribiendo sobre Huang Binghong. Su argumento se centra en que paralelo a la tradición universal de creación de imágenes que estudió Ernst Gombrich, Zaixin debate en favor de la relevancia que la tradición de "idea-escritura" (pensar en caracteres chinos, jeroglíficos egipcios y códices mayas, etc.) como una antigua práctica humana que podemos encontrar en todas las principales civilizaciones, incluyendo las culturas precolombinas que habitaron en los Andes colombianos. Este interés por la escritura o petroglifos chibchas o muiscas nació a raíz de su visita al Observatorio Muisca de Villa de Leyva,

más conocido como "El infiernito", donde su erudita guía Elsa Morales elucido acerca de aquellos vestigios, en forma de piedras sagradas. Zaixin, en correspondencia con el historiador Luis Horacio López Domínguez, complementó su conocimiento e inquietud sobre este tema que el autor piensa merece más estudio. Una de las figuras que asistió a su conferencia fue el actor y dramaturgo Humberto Dorado, quien de acuerdo con el autor le hizo la mejor pregunta de la noche. Zaixin dedica un capítulo del libro para hablar de las obras de Dorado, que describe como "una conciencia de la nación".

La gastronomía, tan fundamental para el pueblo chino, no podría faltar en este libro. Aunque no le dedica un capítulo, en varias ocasiones nombra platos típicos colombianos, como el caldo de costilla que probó en la madrugada en que aterrizó en Bogotá, los envueltos que se comió en el Meta, las empanadas del Museo Nacional y el clásico ajiaco santafereño. "La puerta falsa" es el único restaurante que nombra con sus famosos tamales y chocolate caliente.

Después de conocer nuestro país, Zaixin se enteró de que tres meses antes el vicepresidente chino Li Keqiang, había visitado Colombia junto con el Nobel chino Mo Yan, tres meses después el pintor Fernando Botero inauguraba en Beijing su exposición retrospectiva en el Museo Nacional de China. Quizás nunca antes a nivel cultural las relaciones entre ambos países estuvieran tan cercanas. Un año antes, el presidente Xi Jinping había decretado 2016 como el año de intercambio cultural entre China y países de América Latina y el Caribe. Este es el contexto cultural en que aparece el libro *Buscando a Macondo* en China. Si no fuera por todo lo anterior, habría sido mucho más difícil lograr publicarlo, asegura Zaixin.

Para finalizar, quiero resaltar un suceso incómodo que narra Zaixin en la introducción del libro como vivencia de un viajero extranjero en Colombia. La esposa de Zaixin había llegado a Bogotá tres semanas antes que él para practicar español, la capital le dio una buena primera impresión, pero a los tres días, cuando paseaba por el centro de la ciudad, sacó su teléfono para guiarse en el mapa, cuando de repente fue asaltada por dos hombres. “Sevicia” o una palabra así de maldad extrema es como Esther describe este atraco que afortunadamente no fue algo mayor. Por fortuna ella logró sobrepasar el choque emocional, esperar a que llegará Zaixin y elegir ambos en darle al país una segunda oportunidad, ya que su primer impulso fue cancelar el viaje. Su impresión de Colombia cambió, tanto por los lugares que visitaron como por el encanto de las personas que conocieron, por ende, este libro es una lección humana sobre perdón, comprensión y amistad.